

Reseña

Araceli Almaraz y Óscar Javier Montiel. *The history of entrepreneurship in México. Contextualizing theory, theorizing context.* Bingley, Emerald, 2020, 248 pp. ISBN: 978-1839091728.

Si algo caracteriza la historia empresarial en América Latina es el intento de acortar la diferencia del desarrollo de esta disciplina con respecto a otras áreas del mundo. No solo hay que destacar el esfuerzo realizado en los congresos de Historia Económica de América Latina (CLADHE) o los del Grupo Iberoamericano de Historia Económica y Estudios Empresariales desde 2007 por estimular la historia empresarial. También es debido al ritmo de publicaciones de la última década.

En este contexto es en el que cabe insertar del libro editado por Araceli Almaraz y Óscar Javier Montiel sobre México y que agrupa un conjunto de investigaciones sobre el emprendimiento y el espíritu empresarial. El trabajo parte de la ruptura de clichés sobre las economías emergentes que se aplican desde la historia empresarial de los países industrializados. El conjunto de aportaciones del libro revisa estos enfoques, reivindicando como punto de partida las dimensiones socioculturales y territoriales de la capacidad de emprender, sin circunscribirse solo al papel de las instituciones o de la tecnología.

En su capítulo inicial Montiel y Calderón realizan un repaso a la historiografía reciente sobre empresarialidad en México. Se analiza los trabajos sobre empresarios, negocios y educación. Destacan los trabajos acerca de la informalidad como un indicador de la capacidad de crecimiento empresarial. Precisamente este es un aspecto clave, ya que el peso de la *micro-pyme* en México puede explicarse por la presencia de empresarios en el ámbito de la economía sumergida. La existencia de este sector informal muestra la capacidad de generar empresarios en México.

En el segundo capítulo Almaraz incide en la heterogeneidad de los contextos en los que surgen las empresas, destacando los que tienen que ver con la impronta regional y las características culturales. El objeto es estudiar el marco institucional en el que surgen las empresas. Almaraz destaca que en las economías emergentes tiene una gran incidencia las familias y las relaciones sociales como catalizadores que aceleran el proceso de gestación empresarial. Esto es especialmente útil a la hora de explicar el proceso de surgimiento de las *startup* en países no industrializados. Su estudio se centra en el surgimiento de empresas de cervezas artesanales en la Baja California como ejemplo de iniciativas surgidas en contextos de fortaleza familiar-empresarial, cultura innovadora y bases regionales orientadas a mercados con prácticas históricas arraigadas.

Los análisis institucionales del emprendimiento en México son analizados en los capítulos 3 (Guerrero y Santa María) y 9 (Flores-Novell, Bojórquez y Mata). En el primero se incide en los obstáculos que frenan la capacidad de emprendimiento empresarial como la informalidad, la inestabilidad social y los impuestos. La primera de ellas representa el 20% del PIB mexicano (2003-2017). La necesidad de disponer de mayores apoyos y la mejora de la calidad de las instituciones (menor corrupción, disminución de fraude) son las asignaturas pendientes en el impulso a la capacidad de emprender. Este último punto es corroborado por los aportes de la visión más de largo plazo y por períodos históricos que se realiza en el capítulo 9. Aquí se concluye que cada uno de estos ciclos se ha correspondido con apoyos desde las instituciones políticas a diferentes sectores y diversos grupos empresariales.

Por su alcance e interés el capítulo 4 (Librado y Ramírez) es una de las aportaciones más interesantes del libro. Partiendo de los conceptos de cultura y capital regional y de la elección como oportunidad o necesidad de los empresarios, la investigación se centra en las regiones de México y sus particulares características en la generación y especialización de sus emprendedores. Se analiza el perfil de los empresarios mexicanos con un enfoque regional. El principal hallazgo se centra en la evolución del PIB de los estados y su relación con los tipos medios de empresarios de la región. Con decrecimientos de PIB hay una mayor tendencia a crear empresas de subsistencia. Si, por el contrario, el PIB aumenta, hay mayor número de empresas. Esta última trayectoria es la que siguen los estados del norte mexicano, en los que las empresas creadas lo son por oportunidad, no por necesidad.

El mundo rural mexicano es objeto de estudio en su particular dimensión de los empresarios agrarios de menor tamaño. Gortari y Santos, en el capítulo 5, centran su aportación en la acción colectiva del capital social como impulsor de negocios, en particular en el uso de las redes y en la cooperación interempresarial. El trabajo contrapone dos estados diferentes como Jalisco y Oaxaca (el primero más dinámico y el segundo más atrasado). En ambos casos, se observa cómo el peso de las diferentes culturas agrarias y rurales, su *path dependence*, posibilitan muchas y variadas formas de iniciativas empresariales.

El emprendimiento ligado a la emigración se aborda en el capítulo 6 (López, Moreno y Sánchez). La comunidad nipona, llegada en los años 1920, ha estado vinculada a las especializaciones pesqueras y marítimas de la Baja California. Las minorías inmigrantes practican su particular vía de creación de empresas adaptándose al entorno cultural e institucional de los países de acogida. En este caso se estudia la empresa de explotación de actividades marinas Morishita, que explota la exportación de erizos de mar al Japón.

Los capítulos 7 y 8 transitan de nuevo por el camino de explotar los aspectos territoriales de la cultura empresarial mexicana. El primero, de Riojas y Basalto, se centra en Jalisco, en sus industrias textiles y del calzado, poniendo de relieve la relevancia de la estructura de la empresa familiar y cómo mayoritariamente han sido empresas que han elegido estrategias adaptativas y creativas las que han dado lugar a una cultura empresarial específica. Es también el caso de la del *cluster* del calzado en la ciudad de León (Guanajuato). Las agrupaciones de empresas de calzado muestran una continuidad de sus capacidades organizativas y de una cultura corporativa que se manifiestan como fortalezas para buscar la perdurabilidad de la actividad del calzado como especialidad productiva.

La aportación final del libro la constituye una visión de síntesis que realiza B. Bádiz Lazo. Este reivindica una lectura de Schumpeter basada en el desarrollo de «espíritu empresarial» como un proceso. Bádiz Lazo señala que hay cuestiones pendientes de la historia empresarial mexicana, que van desde el papel del Estado, la historia empresarial o la necesidad de re-

visitar la época colonial. Además, sugiere la conveniencia de superar la fragmentación y la escasa claridad conceptual del estudio de las empresas y los empresarios en México.

El libro viene a llenar un hueco en los estudios de historia empresarial en México y en América Latina. No solo por las temáticas sectoriales que aborda, si no también por el esfuerzo que se realiza en todas las aportaciones del libro por fijar una clarificación conceptual de las categorías que se aplican en los sucesivos temas que estudian, haciendo explícitos sus métodos y sus conclusiones. Virtud importante es también el poner a disposición de lectores no familiarizados con el español trabajos que sitúan los estudios de historia empresarial mexicanos y de América Latina a disposición de investigadores de ámbito internacional.

Javier Vidal Olivares
Universidad de Alicante

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.04.006>